



ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN

Miércoles de **Ceniza** 2025

“La Esperanza no defrauda”
Rm 5,5



Miércoles de **Ceniza** 2025

**Celebración de la Palabra de Dios
con imposición de la Santa Ceniza.**

Miércoles 5 de marzo del 2025

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS CON IMPOSICIÓN DE LA SANTA CENIZA.

La celebración se inicia con un canto apropiado. En una mesa cerca al altar, más nunca sobre él, se dispone la Ceniza previamente Bendecida por el Presbítero.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Si preside un presbítero o un diácono, hace el Saludo,

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

Monición

Queridos hermanos:

Hoy comenzamos un tiempo de gracia y de esperanza que nos recuerda la acción misericordiosa de Dios en nuestra vida. Esta cuaresma debe ser, en medio del año del jubileo, un peregrinar en el camino hacia la conversión, para que llenos de esperanza podamos celebrar la Pascua en la que reviviremos la gracia del Bautismo y ratificaremos nuestra alegría de ser discípulos de quien ha vencido la muerte con su entrega en la Cruz.

Oremos.

Concédenos, Señor nuestro,
iniciar con el santo ayuno cuaresmal
un camino de verdadera conversión
y de afrontar con la penitencia la lucha contra el
espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LECTURAS

Lectura del profeta Joel

2,12-18

"Rasgad los corazones y no las vestiduras"

"Ahora -oráculo del Señor- convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas." Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: "Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo."

De la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

5,20; 6,2

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 50

Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

O bien, si preside El presbítero o el diácono, proclama el evangelio del modo que lo hace en la Misa.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

6,1-6.16-18

Dice el Señor: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfigurán su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles.

Elevemos nuestras súplicas confiadas a Dios Padre para que escuche nuestra oración y nos conceda un tiempo de gracia, esperanza y conversión. Aclamémoslo diciendo:

Oh Señor, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia, para que anuncie con libertad, esperanza y alegría el llamado que Dios nos hace a la conversión y el perdón, roguemos al Señor.
- Por quienes nos piden oraciones, para que encuentren en Dios ayuda, esperanza y consuelo, roguemos al Señor.
- Por aquellos que están alejados de la iglesia, para que en este tiempo de gracia y de esperanza sean iluminados sus corazones con la gracia de Cristo y vuelvan a la comunión que nos salva. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, para que en este tiempo de gracia y de esperanza, oremos para que podamos encontrar el camino que nos mueva a ayudar a los más necesitados y abandonados. roguemos al Señor

Padre escucha las suplicas que te dirigimos llenos de esperanza en este de cuaresma y camina siempre con nosotros para que desfallezcamos en el camino por Jesucristo nuestro Señor...

Unidos en el Gozo de ser familia santa y elegida, imploramos el amor del Padre que tanto nos ama con las palabras que Cristo, nuestro hermano nos ha enseñado, digamos con fe:

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.**

Imposición de la Ceniza

Ahora el que preside toma con toda reverencia la ceniza bendecida que ha llevado y luego de decir la Siguiete oración, procede a la Imposición del Signo.

Monición:

Con honda piedad meditemos las palabras de esta oración:

Oh Dios que te dejas vencer
por el que se humilla
y encuentras agrado
en quien expía sus pecados
escucha benigneamente nuestras súplicas
y haz que descienda tu gracia sobre estos siervos tuyos
que van a recibir la ceniza, para que,
fieles a las prácticas cuaresmales,
puedan llegar, con el corazón limpio,
a la celebración del Misterio Pascual de tu Hijo,
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

El que preside:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan los salmos penitenciales. Quien recibe la ceniza puede luego retirarse.

Pauta para la meditación:

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2025
Caminemos juntos en la esperanza**

Queridos hermanos y hermanas:

Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos invita a preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: «La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?» (1 Co 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. Jn 10,28; 17,3) [1].

En esta cuaresma, enriquecida por la gracia del Año jubilar, deseo ofrecerles algunas reflexiones sobre lo que significa caminar juntos en la esperanza y descubrir las llamadas a la conversión que la misericordia de Dios nos dirige a todos, de manera personal y comunitaria.

Antes que nada, caminar. El lema del Jubileo, “Peregrinos de esperanza”, evoca el largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, narrado en el libro del Éxodo; el difícil camino desde la esclavitud a la libertad, querido y guiado por el Señor, que ama a su pueblo y siempre le permanece fiel. No podemos recordar el éxodo bíblico sin pensar en tantos hermanos y hermanas que hoy huyen de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Surge aquí una primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida. Cada uno puede preguntarse: ¿cómo me dejo interpelar por esta condición? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza; o satisfecho en mi zona de confort? ¿Busco caminos de

liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad? Sería un buen ejercicio cuaresmal confrontarse con la realidad concreta de algún inmigrante o peregrino, dejando que nos interpele, para descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre. Este es un buen “examen” para el viandante.

En segundo lugar, hagamos este viaje juntos. La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales [2]. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos [3]. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. Ga 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.

En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémonos ante el Señor si somos capaces de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos [4]. Esta es una segunda llamada: la conversión a la sinodalidad.

En tercer lugar, recorramos este camino juntos en la esperanza de una promesa. La esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5), mensaje central del Jubileo [5], sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual. Como nos enseñó el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, «el ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certe-

za que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8,38-39)» [6]. Jesús, nuestro amor y nuestra esperanza, ha resucitado [7], y vive y reina glorioso. La muerte ha sido transformada en victoria y en esto radica la fe y la esperanza de los cristianos, en la resurrección de Cristo.

Esta es, por tanto, la tercera llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhelo la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?

Hermanas y hermanos, gracias al amor de Dios en Jesucristo estamos protegidos por la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). La esperanza es “el ancla del alma”, segura y firme [8]. En ella la Iglesia suplica para que «todos se salven» (1 Tm 2,4) y espera estar un día en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo. Así se expresaba santa Teresa de Jesús: «Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo» (Exclamaciones del alma a Dios, 15, 3) [9].

Que la Virgen María, Madre de la Esperanza, interceda por nosotros y nos acompañe en el camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de febrero de 2025, memoria de los santos Pablo Miki y compañeros, mártires.



Miércoles
de **Ceniza**
2025